

“EL ROL DOCENTE EN LA EDUCACIÓN INTEGRAL”

ENSAYO

POR:

ALMA EDITH ARCHUNDIA MARTÍNEZ

MAYO DE 2019

“El rol docente en la educación integral”

Ensayo

Por: Alma Edith Archundia Martínez

Los temas educativos adquieren un mayor grado de complejidad hoy día, ya que nos encontramos entre la expectativa y la adopción y adaptación de un nuevo modelo educativo; la primera situación por todo lo relacionado a las políticas educativas actuales y la supuesta abrogación de la última reforma educativa y la segunda por la puesta en marcha del nuevo modelo educativo y todo lo implícito en este acto.

Sin embargo, la realidad es que nuestra labor en las aulas se encuentra regida por una mezcla entre los planes y programas del 2011 y el modelo del 2018, situación que significa un desajuste entre las prácticas educativas en cuanto a rutinas, tiempos, recursos... desajuste que afecta a todos los involucrados en el acto educativo, principalmente a maestros y alumnos.

Al respecto el tema del presente documento pretende abordar la necesidad de una educación integral para el desarrollo óptimo; primero del alumno, después el de la escuela y por consiguiente de toda la sociedad; y principalmente el rol docente a este respecto, esto es primordialmente lo que pretende la educación con el modelo enunciado de la siguiente manera: “Aprendizajes clave para la educación integral”.

Pero el estandarte de la educación integral no es nuevo, si bien la escuela ha evolucionado de ser un espacio exclusivo para la alfabetización a ser un espacio para el desarrollo integral, desde las reformas del artículo tercero de 1917, las reformas educativas de 1983 al 1988 (AlcántaraF 2008), la educación integral, ha tenido lugar de discusión entre las autoridades educativas.

Sin embargo, aún el actual modelo educativo, sigue dando prioridad a las actividades de lectura, escritura y cálculo mental, y eso lo podemos observar en los periodos lectivos, destinados para las asignaturas de español y matemáticas y para las asignaturas en general.

En este punto nos adentramos en un personaje que es “clave” para conseguir ese desarrollo integral: El maestro, dicho en palabras de Dorothy Cohen “el maestro y no el método y los materiales es la clave para el aprendizaje de los niños” (p. 59). En definitiva, el que lleva a la practica todo lo que pretenden los planes y programas, es el docente, de modo que se debe poner especial énfasis en la formación y actualización del mismo, tarea que tanto formados como formadores han experimentado nada sencilla.

Pues bien, el Programa de Aprendizajes Clave indica un enfoque humanista, se aprende para ser un ciudadano ético y con valores, válidos en su contexto y en el resto del mundo de tal manera que pueda enfrentar los retos del mundo global (SEP 2017: 24-25). Este plan muestra los rasgos del perfil de egreso en los diferentes campos: Lenguaje y comunicación, pensamiento matemático, Exploración y comprensión del mundo natural y social, Pensamiento crítico y solución de problemas, Habilidades socioemocionales y proyectos de vida, colaboración y trabajo en equipo, convivencia y ciudadanía, atención del cuerpo y la salud, Cuidado del medio ambiente y Habilidades digitales; que juntos representan los aspectos del desarrollo integral de la educación básica.

Con lo anterior, surge la siguiente pregunta: ese pequeño niño de entre 5 y 6 años de edad, a quien le encanta jugar y disfrutar del tiempo libre, que inicia su educación primaria ¿está preparado para aprender todo esto al ritmo que exige la sociedad del conocimiento?, y la respuesta es sí, sí desde 1960 cuando Bruner afirmaba lo siguiente:

“cualquier contenido puede ser enseñado, en forma intelectualmente válida a cualquier niño a cualquier edad de su desarrollo, si el educador organiza eficazmente su enseñanza, si tiene confianza en el potencial de los niños pequeños y si reconsidera sus métodos de enseñanza a la luz de los avances científicos”
(Citado por: Condemarín:9)

De forma particular, confío en la capacidad de aprendizaje de los niños, he visto la astucia y la brillantez de sus argumentos o preguntas; pero sin lugar a duda he visto

la presión que sienten al abordar ciertos contenidos o al tratar de “ensamblar” tantos aprendizajes en un solo día, una semana, un mes, o un ciclo escolar y por supuesto he sentido la presión que representa para el docente el integrar todos esos aprendizajes a los distintos intereses, niveles de desarrollo y ritmos de aprendizaje, estilos de crianza, contextos sociales que existen en un grupo heterogéneo de alumnos como los que atendemos día a día en nuestras escuelas.

Es decir, la educación integral implica un reto enorme, pues desde la percepción del programa de Aprendizajes clave para la educación integral, la escuela “es una organización social, compleja y dinámica, que ha de convertirse en una comunidad de aprendizaje en la que todos sus miembros construyen conocimientos, habilidades, actitudes y valores mediante procesos diversos que atienden las necesidades y características de cada uno de ellos” (SEP 2017:32). Sin duda la mayor complejidad se encuentra en esa integración que debe de hacer el maestro entre todos esos conocimientos, habilidades, actitudes y valores y los contenidos y las características propias del alumno y su contexto descritas en el párrafo anterior.

Los tiempos son un tema sumamente constante entre las preocupaciones de los docentes, es una presión mayúscula en cuestión de rendición de cuentas, los docente estamos sujetos a jornadas de organización escolar, periodos lectivos y de evaluación, mismos que son estandarizados y no se pueden ajustar al ritmo de aprendizaje de un alumno en particular, esto afecta directamente al estado emocional del docente y por consiguiente del alumno, tratamos de avanzar para terminar el bloque el tema, el bloque, el periodo, además de entregar todo lo administrativo, cívico social y cursos de actualización, es una gran cantidad de contenidos y actividades a realizar, con un límite de tiempo.

En este sentido me parece muy pertinente la reflexión del psicólogo Boris Cyrulnik (2018) en una entrevista sobre la resiliencia, menciona sobre una necesidad de “relentizar” el proceso educativo, hace un comparativo entre la de algunos países europeos y orientales respecto al sistema educativo finlandés. Señala la gran presión que significa para el niño lograr tantos aprendizajes, a tan corta, edad en tan poco tiempo y no siempre con los métodos más eficaces. En este señalamiento,

relacionemos con el artículo 3° constitucional, segundo párrafo: “La educación que imparta el Estado tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano...” (SEP 2017:27). Esa armonía, significa respetar sus características individuales, quiere decir paciencia, suavidad, calma, tranquilidad.

¿Cuánto nos cuesta la educación integral? ¿hemos entendido cómo llevarla a cabo? ¿la organización escolar nos permite el pleno desarrollo de esta educación?, las respuestas a estas preguntas merecen un análisis particular, para efectos de este documento, puntualizo en referir que el maestro es un agente fundamental entre las pretensiones de un modelo o una reforma educativa y la aplicación en la realidad de las aulas.

Los docentes en la actualidad, hemos conocido, analizado e intentado la puesta en marcha del actual modelo educativo, algunos lo recibimos impreso, otros lo conocieron en línea y algunos más apenas si lo han hojeado, los que bien han hecho un análisis, han identificado las similitudes y diferencias entre este y los anteriores, que sin duda son más las primeras que las segundas , es decir el nuevo modelo no es algo que rompa esquemas o que nos haga iniciar de 0, ya hemos realizado prácticas similares, precisamente este hecho lleva a la conclusión discutida en este documento: el maestro debe entender la educación integral para llevarla a la práctica.

Pese que existen asignaturas y áreas del conocimiento, las actividades y las situaciones didácticas deben estar encaminadas a conjugar y optimizar todas las dimensiones personales del alumno descritas en los rasgos del perfil de egreso, debemos combatir las ideas tradicionales sobre que en Español solo es lectoescritura, que los juegos solo son para educación física, que las emociones y los valores solo ocupan medio periodo lectivo en la organización de la jornada escolar.

Afortunadamente, la gran mayoría de los docente lo saben y por años han representado la base segura, el enfermero, el psicólogo o confidente, el investigador y laboratorista, el promotor de educación física y entrenador deportivo, el

nutricionista, dentista y optometrista, el bibliotecario y cuenta cuentos y una infinidad de roles más que no obstante a su escasa preparación ha tenido que enfrentar durante su labor docente y si bien tales roles no se cubren por completo si ha sido el docente quien ha sido el punto de partida para el diagnóstico o canalización del alumno hacia estos profesionales.

Referencias

Alcántara Armando. 2008. *Políticas Educativas y Neoliberalismo en México: 1982-2006*. REVISTA IBEROAMERICANA DE EDUCACIÓN. N.º 48 (2008), Pp. 147-165 Disponible en: <https://rieoei.org/historico/documentos/rie48a07.pdf> Consultado: 05/05/19.

Aprendemos Juntos [#Aprendemos Juntos BBVA] (10/12/2018) *Versión Completa. Resiliencia: el dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional. Boris Cyrulnik* https://youtu.be/_lugzPwpsyY?t=1

Cohen, Dorothy H. (2012). *Cómo aprenden los niños*. SEP. Biblioteca del Normalista. México.

Condemarín, Mabel (1999). *Lectura temprana (Jardín Infantil y Primer Grado)*. Editorial Andrés Bello. Chile.

SEP. 2017. *Aprendizajes Clave para la Educación integral. Planes y programas de estudio para la Educación básica*. Disponible en: https://www.planyprogramasdestudio.sep.gob.mx/descargables/APRENDIZAJES_CLAVE_PARA_LA_EDUCACION_INTEGRAL.pdf Consultado: : 05/05/19.